

El galardonado en 2001 por la Academia Sueca, analiza los posibles escenarios para la globalización, apostando a que se reconfigurará gracias a que China, Europa y los mercados emergentes siguen apostando por ella.

POR FRANCISCA GUERRERO

La economía global se está transformando estructuralmente", asegura el Nobel de Economía, Michael Spence. Lo dice sobre la base de una trayectoria de más de 50 años, que se ha centrado en dilucidar incógnitas de largo plazo, tal como muestran sus títulos más populares: "Crear y Capturar Valor: Perspectivas y Casos sobre el Comercio Electrónico" (2001), "La Convergencia Inevitable. El Futuro del Crecimiento Económico en un Mundo a Varias Velocidades" (2011) y "Permacrisis. Soluciones para un mundo convulso" (2023).

Es justamente en esta última obra, de coautoría con Mohamed El-Erian y Gordon Brown, donde cree que hay varias herramientas analíticas que favorecen la lectura de la "caótica" escena actual, frente a la cual, de todas maneras, no se manifiesta del todo pesimista.

El otrora decano de la Escuela de Negocios de la Universidad de Stanford, exacadémico de la U. de Harvard y actual profesor de la NYU, que fue galardonado por la Academia Sueca en 2001 junto a Joseph Stiglitz y George Akerlof, si bien no descarta una recesión global para este año, ve oportunidades hacia adelante para varios actores del tablero mundial, entre ellos, para mercados emergentes como el chileno.

¿Cómo describirías el estado actual de la economía global?

—Diría que es caótico. Hay mucha incertidumbre que está provocando muchas fluctuaciones en los precios y, creo, una especie de pérdida de confianza tanto en el sector empresarial como en el de consumo

**Michael Spence,
Nobel de Economía**

El viejo orden mundial será reemplazado. Esperemos que no sea por algo terriblemente disfuncional"

en varios lugares. Así que parece que, posiblemente, se producirá tanto directamente, debido al deterioro de los flujos comerciales, como indirectamente, a través de la depresión de la confianza una desaceleración significativa. No creo que, en este momento, una recesión mundial total sea necesariamente el mejor pronóstico, pero es incierto. Además, algunos países son más vulnerables que otros. Canadá y México están bastante entrelazados con la economía estadounidense. Dependiendo de cómo evolucione, podrían sufrir un revés bastante grave, ya que no hay forma, a corto plazo, de

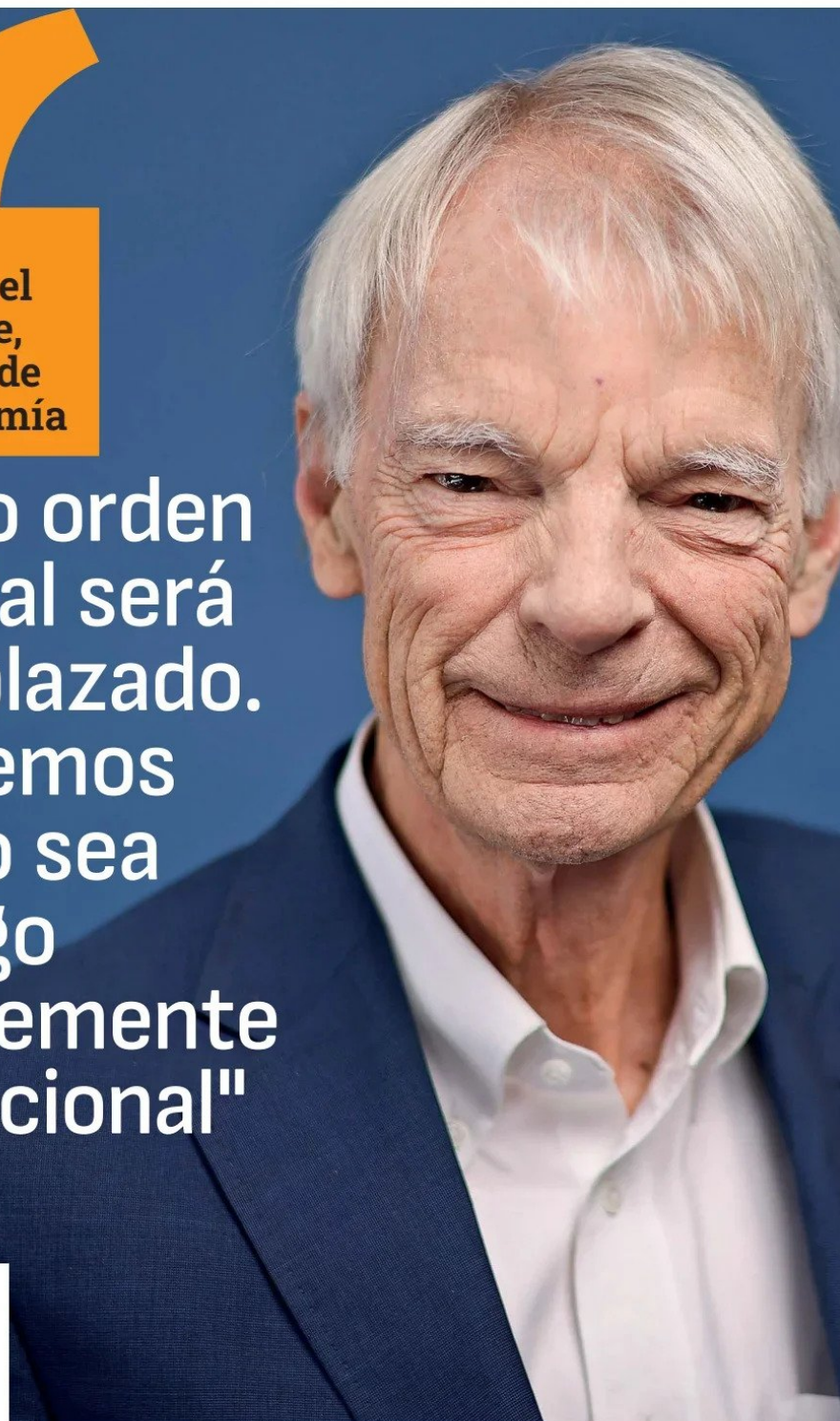
desenredarlos. Y, en términos más generales, creo que la economía mundial continúa recibiendo impactos. Ya sabes, ajustar tanto el comportamiento corporativo como las políticas para lograr una mayor resiliencia ante estos shocks. Este es un gran conjunto de shocks. Pero no es el único.

Esto me parece muy concordante

con el libro Permacrisis, que escribimos Mohamed El-Erian, Gordon Brown y yo. La economía global se está transformando estructuralmente. Dónde terminaremos, creo que no es fácil de pronosticar en este momento. Pero creo que lo único que está bastante claro es que no hay ninguna posibilidad razonable de que volvamos a lo que solíamos

ser antes de la pandemia y antes de que comenzara este proceso de fragmentación. Entonces, el viejo orden mundial va a ser reemplazado. Esperemos que no sea por algo terriblemente disfuncional, pero no será el viejo mundo, el viejo orden global, con seguridad.

—Estamos ante un shock de proteccionismo, fragmentación





China podría jugar un papel importante. Un papel constructivo en las economías emergentes de ingresos medios altos, manteniendo una versión de globalización sensata".

geopolítica y rivalidad tecnológica. ¿Cómo opera esto sobre la economía mundial?

—Todo ocurre al mismo tiempo, ¿verdad? Existe el proteccionismo. Existen preocupaciones legítimas de seguridad nacional que influyen mucho más en la política económica que antes. Y eso afecta a la seguridad nacional, incluyendo la seguridad económica, lo que significa que se empieza a prestar más atención a la resiliencia de las cadenas de suministro globales y a la fiabilidad de sus diversos componentes, dependiendo de si se consideran amigos o aliados.

A veces se utiliza la seguridad nacional como excusa para el proteccionismo, en EEUU, principalmente, con la marginación de instituciones que gestionan la interdependencia global, como la Organización Mundial de Comercio, la Organización Mundial de la Salud... por no hablar de la agenda del cambio climático, de la que EEUU parece haberse retirado de nuevo.

Las políticas de Trump son, como mínimo, confusas. Pero su intención parece ser trasladar, al menos en cierta medida, la actividad económica que ha salido de EEUU a EEUU. Es un cambio estructural. Si los aranceles —tal como están configurados actualmente, cambian a diario— lograrán ese objetivo, es otra cuestión. Pero todo lo que acabas de mencionar está sucediendo simultáneamente en una economía global.

La fragmentación también afecta los flujos tecnológicos, que no obedece mayormente a consideraciones económicas, sino casi exclusivamente a preocupaciones de seguridad nacional. Esto es especialmente notorio en la tecnología digital con la llegada de la inteligencia artificial. Hay un uso dual. Si dibujas un diagrama de Venn, la zona de intersección entre ambos usos (económicos y de seguridad nacional) se ha ampliado considerablemente. Eso implica que en los sectores más directamente afectados hay cada vez más probabilidades de imposición de restricciones. De hecho, ya estamos viendo muchas más que antes.

Agregaría a su lista, el uso de la política económica para alcanzar objetivos no económicos. Las

sanciones que surgieron como respuesta a la guerra entre Rusia y Ucrania serían un ejemplo de eso. Eso añade un riesgo adicional, más fragmentación y más fuerzas centrífugas en la economía global.

—¿Estamos ante una reversión definitiva o una reconfiguración de la globalización?

—En este momento, esa es una pregunta abierta. Una forma de pensarlo es, ¿cuáles son los posibles resultados? Lo que estamos viendo ahora es una respuesta no solo a las crisis y tensiones geopolíticas, sino también a las políticas de la actual administración en EEUU. Una posibilidad es que cada uno siga su propio camino. Hemos renunciado a cualquier empresa de lo que los teóricos de juegos llaman un resultado cooperativo, y terminamos con un equilibrio no cooperativo. Ese sería un mal resultado porque hay muchos beneficios al lograr resultados cooperativos, incluso si no son lo que un economista llamaría un equilibrio de Nash. No creo que sea el más probable.

Otra posibilidad es que haya dos esferas de influencia: una dominada por China y otra dominada por EEUU y quien quiera estar con ellos. Creo que es una posibilidad, pero no creo que sea el resultado más probable.

La tercera posibilidad es que tengamos una versión diferente de la globalización, más compleja pero práctica. Supongo que esa alternativa está impulsada, principalmente,

por China, Europa y las principales economías emergentes. Ninguno de ellos pretende abandonar la globalización, ni un sistema global razonablemente abierto. Así que pueden reconstruir una versión de la globalización.

Por su parte, EEUU, al menos mientras la administración Trump esté al mando, no muestra ningún interés en las estructuras multilaterales. De hecho, en este momento, se muestran claramente antagónicas hacia ellas. Su enfoque es completamente bilateral. Nosotros y ellos, ya saben, peleando o negociando, o lo que sea que ocurra. Así que creo que el tercer resultado es el más probable: una versión diferente de la globalización impulsada por una amplia gama de países. Algunos, como China, siguen comprometidos con la globalización. Creo que Europa todavía se beneficia de la cooperación internacional y está razonablemente comprometida con ella, al menos hasta cierto punto. Y luego hay una amplia gama de países que frecuentemente se denominan no alineados, es decir, que no quieren elegir entre dos bandos y quieren un sistema que tenga algún sentido, que les permita perseguir sus propios intereses dentro de una estructura organizada basada en reglas.

Oportunidades para China y el mundo emergente

—¿China está ante la oportunidad de promover su influencia?

—Creo que están intentando establecer buenas relaciones de trabajo mutuamente beneficiosas con sus socios comerciales, tecnológicos y otros. Y, como saben, creo que la dependencia de China de los países desarrollados es mucho menor que antes, al igual que ocurre con el resto de las economías emergentes que ahora son, en gran medida, no todas, economías de ingresos medios. Eso no era así hace 25 o 30 años. Las economías asiáticas son grandes y están en la puerta trasera de China. Así que tienen muchas oportunidades comerciales que realmente no tienen nada que ver con EEUU.

Actualmente, EEUU representa aproximadamente el 15% de las exportaciones chinas. Y, como saben, las importaciones chinas a EEUU representan una fracción

similar. Así que no es trivial, pero tampoco es fatal.

Entonces, sí, China podría jugar un papel importante. Un papel constructivo en las economías emergentes de ingresos medios altos, manteniendo una versión de globalización sensata. Y puede que tengan o no a Europa como socio en ese proceso. Pero sospecho que la respuesta, de una forma u otra, es que Europa probablemente también querría formar parte, especialmente porque EEUU está mostrando un patrón inusual de agresividad frente a ellos. Al igual que muchos países, los responsables políticos europeos han decidido que, a diferencia del pasado, EEUU se ha convertido en un socio comercial y aliado, o como se le llame, impredecible y poco fiable.

—¿Qué desafíos y oportunidades enfrentan en este contexto economías abiertas como la chilena?

—En primer lugar, todos somos vulnerables a las perturbaciones del sistema. Pero los aranceles de Trump fueron notablemente generales, del 10%. No hubo mucho más, particularmente, para la mayoría de los países latinoamericanos. Esas son buenas noticias. Sugiere que creen que la integración económica en los términos adecuados es beneficiosa. En el hemisferio occidental, América del Norte y del Sur, esas son oportunidades. Además, los países latinoamericanos necesitan mantener la opción de comerciar con China, no solo comerciar con ellos, sino también beneficiarse de la inversión china. La tecnología china es impresionante en toda la gama de áreas, como en inteligencia artificial o en tecnología de transición energética, donde ahora mismo son líderes claros en baterías solares, electrónicas y vehículos eléctricos. Si América Latina logra mantener cierto grado de neutralidad, pueden beneficiarse de cualquier dinamismo.

Chile, plausiblemente, es parte de una especie de operación comercial de Asia Pacífico. Asia es enorme y está creciendo. Ciertamente, los océanos son grandes e impresionantes.

No pretendo descartar la posibilidad de decisiones difíciles y interrupciones dependiendo de cómo se comporten los principales actores. Pero, aun así, las oportunidades me parecen bastante buenas.